

EL RITUAL EN EL MUNDO MAYA: DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO

Edición de:

Andrés Ciudad Ruiz

M.^a Josefa Iglesias Ponce de León

Miguel Sorroche Cuerva



Sociedad Española de Estudios Mayas
Grupo de Investigación. Andalucía-América:
Patrimonio Cultural y Relaciones Artísticas (PAI: HUM-806)
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM

PUBLICACIONES DE LA S.E.E.M. NUM. 9

EL RITUAL EN EL MUNDO MAYA: DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO

Editores:

Andrés Ciudad Ruiz
M.^a Josefa Iglesias Ponce de León
Miguel Sorroche Cuerva

Sociedad Española de Estudios Mayas
Grupo de Investigación. Andalucía-América: Patrimonio Cultural
y Relaciones Artísticas (PAI: HUM-806)
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM

Madrid 2010

RITUALES MEZCLADOS: ANALIZANDO COMPORTAMIENTOS PÚBLICOS Y PRIVADOS EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE CARACOL

Diane Z. CHASE y Arlen F. CHASE
Universidad Central de Florida

INTRODUCCIÓN

El ritual implica la realización de acciones que se aplican casi como recetas, por lo general dentro de una estructura religiosa ya establecida. Si bien los rituales pueden reflejarse en la iconografía y, posiblemente, en la epigrafía, el resultado de muchas de estas acciones se puede comprobar a menudo en el registro arqueológico por la disposición de ciertos materiales. Para los mayas antiguos, el comportamiento ritual seguramente incluía la colocación de ofrendas, entierros y otros vestigios; acciones que sirvieron para unificar grupos sociales de varios niveles. En ciertas situaciones arqueológicas se pueden deducir las motivaciones subyacentes a la práctica de algunas ceremonias, pero es más difícil inferir la profunda estructura religiosa que existe detrás del comportamiento ritual (Insoll 2004; Fogelin 2007); comportamiento que implica conductas repetitivas y casi aprendidas de memoria, y que posibilita observar patrones en los restos materiales del registro arqueológico. También es posible conocer algunas de las transformaciones experimentadas por estos patrones a lo largo del tiempo.

Este ensayo examina los depósitos rituales hallados en Caracol, Belice, y se detiene en el análisis de las ofrendas, los entierros y otros contextos. El contenido, la posición e iconografía asociada con las ofrendas cambiaron con el transcurrir de los siglos, lo cual permite adentrarnos en el comportamiento ritual maya y hacer comentarios acerca del propósito de estos depósitos; permite asimismo introducirnos en la naturaleza pública o privada del ritual. En la mayoría de los casos, el acto de depositar ofrendas se produjo ante una audiencia limitada, ya sea dentro de un lugar público o a la vista de un grupo residencial. Actividades funerarias y entierros pudieron haber sido acontecimientos públicos o privados ejecutados dentro de edificios con arquitectura pública, pero quedaron restringidos a la participación del grupo doméstico en los conjuntos residenciales. Otros actos rituales

visibles en el registro arqueológico tuvieron un componente público —y político—, sea que se realizaron en el epicentro del sitio o en las construcciones residenciales que lo rodean. Por lo tanto, a la hora de considerar los componentes público y privado del ritual emerge una contradicción: mientras que muchos rituales pudieron haberse realizado para el bien público (en una escala variable), la deposición arqueológica de dichas acciones fue, por lo general, una cuestión restringida al ámbito de lo privado.

ESPACIO CONSAGRADO

Los antiguos mayas utilizaron el ritual para proporcionar santidad y «poder» a sus entornos. Algunos restos arqueológicos derivados de actos rituales se asocian a edificios y grupos, así como a construcciones y rasgos más pequeños, como tumbas o entierros que pueden incluirse dentro de edificaciones o asociarse con el espacio construido más formal. Para los mayas, los actos rituales fueron en cierta medida agregados. En espacios públicos, un depósito simple pudo emplazarse dentro de un edificio con el fin de centralizar lo ritual en este espacio, y a la vez cada edificio perteneciente a un grupo público pudo haber sido individualmente consagrado. En algunos casos, se añadieron depósitos a los espacios consagrados, modificando sustancialmente la construcción a lo largo del tiempo. En ciertos lugares, especialmente en grupos residenciales privados, se llevaron a cabo una y otra vez actos rituales separados dentro de la misma estructura, quizás adaptados a un ciclo temporal específico.

Los centros mayas fueron una combinación de ambientes consagrados y seculares. El espacio público santificado sirvió de punto focal para toda la comunidad, razón por la cual el corazón de una ciudad necesitó estar centrado en la cosmología; los tipos de depósitos alojados en estas estructuras generalmente difieren de aquéllos encontrados dentro de grupos residenciales distantes, en especial durante los periodos Preclásico y Clásico Temprano, cuando la mayoría de los centros se estaban estableciendo. La fundación cosmológica inicial de un centro, especialmente en el sureste del Petén (Laporte y Mejía 2005) y centro este de Belice, se efectuaba mediante la construcción de un «Grupo E» (A. Chase 1985); un conjunto arquitectónico que indicaba al mundo maya que un grupo específico había establecido su lugar con el cosmos (A. Chase y D. Chase 1995; Aimers y Rice 2006). Para el centro de Caracol, el establecimiento final del Grupo E se produjo con el comienzo del *Baktun* 8, y se conformó por una serie de cuatro ofrendas puestas en el eje al edificio central a mediados del primer siglo de nuestra Era (A. Chase y D. Chase 2006).

Si bien los Grupos E sirvieron para establecer una ciudad maya desde el punto de vista cosmológico, normalmente antes o al inicio del período Clásico Temprano (A. Chase y D. Chase 1995), las cosas pronto se volvieron más com-

plejas. Diferentes edificios públicos construidos durante esta etapa en ciertos sitios mayas fueron consagrados usando un conjunto de símbolos, colocando a cada edificio específico, y a veces a grupos enteros (D. Chase y A. Chase 1998), en un orden mundial. Este esquema se estableció por completo para la mayor parte de los edificios públicos centrales en el Clásico Tardío, momento en que el ritual se enfocó al ámbito de lo familiar (aunque a veces en espacios públicos). Así, se produjo un cambio desde el ritual público (la comunidad; «para el bien de todos») al ritual privado (la familia; «para el bien de la línea ancestral»). Ello no obstante, la uniformidad de los actos rituales entre los grupos residenciales sirvió para integrar a todo el tejido social. Esta transformación es particularmente evidente en Caracol, donde se hace notoria tanto en los grupos periféricos como en el epicentro; sin embargo, preferimos no referirnos a ello como «ritual doméstico» (Plunket 2002; Wells y Davis-Salazar 2007), porque usamos la evidencia arqueológica para una integración ritual más amplia en esta ciudad. En el Clásico Terminal se produjo otro cambio: los rituales públicos y privados se enfocaron en el uso de incensarios y en la profanación de esquemas rituales tempranos (D. Chase y A. Chase 2000). Los rituales del Clásico Terminal en construcciones públicas alteraron los significados y asociaciones cosmológicos; por ejemplo, las tumbas de elite del Clásico Tardío colocadas en la base de la Estructura B19 fueron profanadas, ya que se les retiraron sus contenidos, y rompieron, quemaron y redepusieron los restos óseos junto con el relleno de la cámara y el escombros. En una de las tumbas, una mano articulada fue también colocada dentro del relleno depositado, sirviendo para enfatizar el propósito determinado (y casi reverencial) de este acto ritual (D. Chase y A. Chase 2003, 2008).

CICLOS TEMPORALES

La sociedad occidental tiende a considerar el tiempo en un sentido lineal desde el punto de vista de los ciclos de vida de las personas: nacimiento, pubertad, matrimonio, niños, nietos y muerte. Sin embargo, hay indicios de que los mayas no consideraban una progresión similar. A excepción de la muerte, el registro arqueológico no parece ofrecer rituales distintivos relacionados con los ciclos de vida. Incluso la muerte entre los mayas puede ser categorizada en términos de «ofrendas a la tierra» (Becker 1993) y de ciclos temporales (D. Chase y A. Chase 2004), separándose así de las estrictas limitaciones del tiempo lineal. El registro epigráfico contiene las historias de ciertas personas selectas, pero aún en este caso los datos registrados sólo ofrecen indicios de algún ritual relacionado con sus ciclos de vida. Disponemos en este sentido de inscripciones que refieren al nacimiento, perforación de pene de individuos, prisioneros tomados en actos de guerra, y, a veces, mencionan la muerte y los rituales mortuorios (Fitzsimmons 1998; Grube y Schele 1993). Desafortunadamente, poca de esta informa-

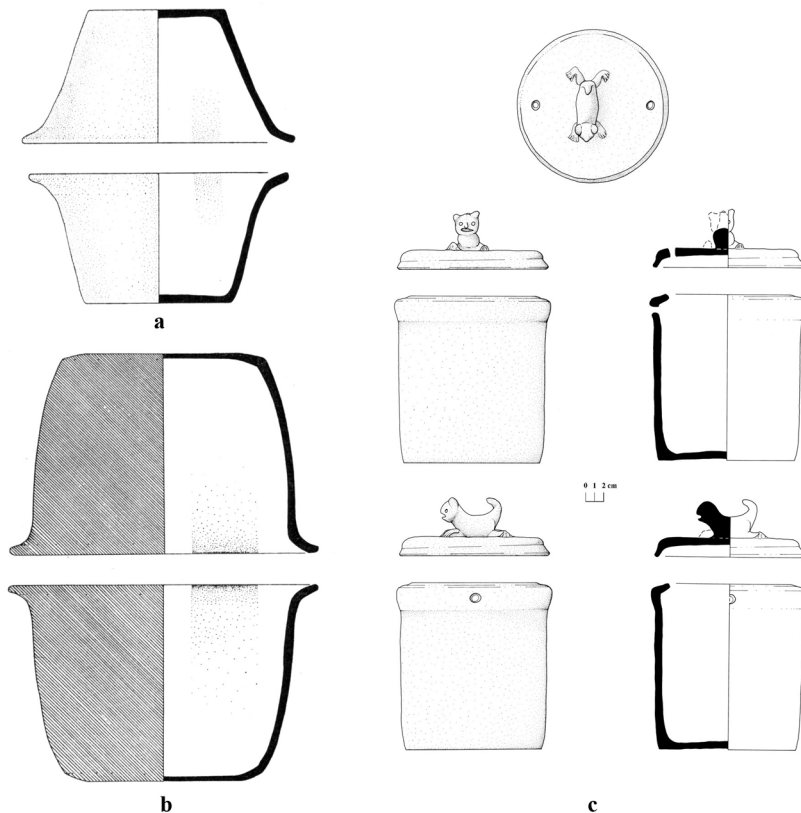


Fig. 1.—Escondites de Caracol, fechados para el final del Clásico Temprano: a) Estructura A2. b) Estructura A37. c) Estructura D2.

ción puede ser correlacionada de manera efectiva con el registro arqueológico. En muchas ocasiones estos eventos y acciones de personas de elite están relacionados con la terminación de los ciclos temporales. Existen también inscripciones epigráficas de «rituales de fuego» (Stuart 1998), que pudieron situarse dentro de un ciclo temporal. El registro arqueológico también contiene los resultados de las actividades rituales que parecen haber estado ligadas a los ciclos temporales.

En estudios anteriores hemos demostrado que menos del 10% de los individuos que vivían en un grupo residencial eran físicamente enterrados en dicho grupo (D. Chase 1997); ello implica que la persona allí inhumada era seleccionada para ese honor. De mayor interés es el hecho que los entierros depositados en grupos residenciales de Caracol no se correlacionen con los eventos reales de muer-

te. Más bien, parecen estar intencionalmente separados en el tiempo, distancia que proporciona un punto de vista diferente de los rituales mortuorios. En primer lugar, los muertos importantes fueron depositados, probablemente, en las estructuras-mausoleo situadas en el lado este de cada grupo residencial. Disponemos de analogías etnohistóricas del suroeste de Estados Unidos relativas a la acumulación de muertos «honorables», los cuales fueron depositados en estructuras especialmente construidas para este fin (Swanton 1979). La secuencia de entierros en los edificios ubicados al este de los grupos residenciales de Caracol también deja claro que los entierros respondían a una tendencia de haber sido depositados en un ciclo temporal de 40 a 52 años (D. Chase y A. Chase 2004). De este modo, mientras que nosotros podemos ver el entierro de uno o más individuos, los mayas antiguos pudieron haberlos considerado más bien como ofrendas a la tierra, proporcionando veneración de los antepasados e integración a una comunidad cerrada.

La asociación de los depósitos rituales con los ciclos temporales ha sido demostrada en las ofrendas asociadas con las estelas de Tikal, donde se han excavado más de cien depósitos en estelas. Éstos mostraron un patrón repetitivo de combinaciones de excéntricos de sílex y obsidiana. Con frecuencia, las ofrendas depositadas en la base de tales estelas consistieron en nueve excéntricos, distintos unos de otros, y en muchos casos asociados con una iconografía incisa que representaba a los Nueve Señores de la Noche. Las estelas asociadas con estas ofrendas fueron erigidas en un ciclo temporal de 20 años y los nueve excéntricos diferentes hallados con cada una de ellas pueden corresponder a una seriación temporal más temprana (Moholy-Nagy 2007). Así, el tiempo y los ciclos temporales tenían un gran significado ritual para los mayas y eran representados en otros planos. En Caracol existe un aspecto temporal en los entierros residenciales colocados en los denominados templos al este, y se sospecha que los contenidos de las ofrendas del Clásico Temprano también estuvieron determinados por su colocación temporal.

MARCADORES ARQUEOLÓGICOS PARA EL RITUAL MAYA

Las investigaciones arqueológicas proporcionan resultados acerca de los rituales mayas antiguos. Éstos se encuentran asociados con depósitos correspondientes a rituales formales, tales como entierros y escondites, pero también son identificables por formas cerámicas especializadas —diversas vasijas de alfarería eran usadas para contener una ofrenda, mientras que otras se utilizaron para quemar incienso—. Sin embargo, otros restos materiales de actividades rituales —algunas veces llamados depósitos problemáticos— son más difíciles de clasificar: muchos de éstos se identifican sobre la base de la inclusión de numerosos artefactos rotos, tanto locales como importados.

Entierros

Tal vez el *corpus* más grande de datos arqueológicos relacionado con el ritual proviene de los numerosos entierros presentes en edificios públicos y residenciales de cualquier sitio. Aunque pueden encontrarse entierros aislados en cualquier edificio y dentro de las áreas de plaza, en Caracol es más factible que estén asociados con las construcciones colocadas en el lado este de patios y plazas. Entre el 60% y el 80 % de los grupos residenciales de Caracol están asociados con construcciones del lado este que funcionaron como mausoleos; la mayor parte de tales edificios contienen una o más tumbas y uno o más entierros adicionales. Los depósitos cerámicos también fueron, a menudo, situados enfrente o dentro de estas estructuras, y existe el modelo temporal de cómo eran hechos estos depósitos. La tumba era la construcción inicial. Si la tumba tenía una entrada, era común reutilizarla con el paso del tiempo, aunque también pudo sellarse después de introducir al primer ocupante/s. Con posterioridad, los entierros eran situados frente al edificio, primero en la base de la escalinata y luego se fueron introduciendo en la propia estructura. Si tenía lugar una expansión arquitectónica, la nueva escalinata también se convertía en una buena localización para una inhumación adicional. El posicionamiento de estos entierros dentro de la construcción fue temporalmente espaciado. Los entierros del período Clásico Tardío eran a menudo asociados con vasijas al frente de la estructura oriental, aunque en ocasiones la ofrenda se localizaba en el escalón inicial del edificio. Estas prácticas son de interés en Caracol: en ocasiones, los mayas ponían una vasija directamente sobre las tapaderas de los entierros, pero en un caso la mitad de un plato de base redondeada se encontró en la tapadera del entierro y la otra mitad se halló colocada dentro de la tumba.

Otra práctica ritual asociada a estos entierros es la intrusión en las tumbas, una actividad común en la antigüedad (D. Chase y A. Chase 2003). Tal práctica se detecta habitualmente no sólo por la remoción de los materiales originales y la adición de los nuevos, sino también por la introducción de una ofrenda oculta en vasijas o incensarios dentro de la cámara funeraria. En Caracol hemos podido distinguir al menos dos tipos de intrusiones o entradas. Uno calificado como «circunstancial» pudo ser causado por derrumbe del techo de la estructura o por procesos de reconstrucción. Este tipo de intrusión normalmente es el resultado del colapso completo del techo y por ello se rellena la cámara con piedra y tierra caída directamente sobre los huesos, cerámica y artefactos *in situ*. En algunas ocasiones este tipo de reingreso consistió en el entierro de un infante en el relleno, directamente sobre la cámara sin techo; en otro caso se situó un nuevo entierro encima del relleno que contiene la cámara y se reemplazó el techo de la tumba. El segundo tipo de tumba con reentrada es llamado «transformacional»; existen varios grados de remoción asociados con este tipo de reingreso. En varios casos las tumbas fueron reabiertas, se rompieron las ofrendas, se esparcieron y luego fueron nuevamente selladas. Otras veces la cámara se desacralizó y después fue rellena-

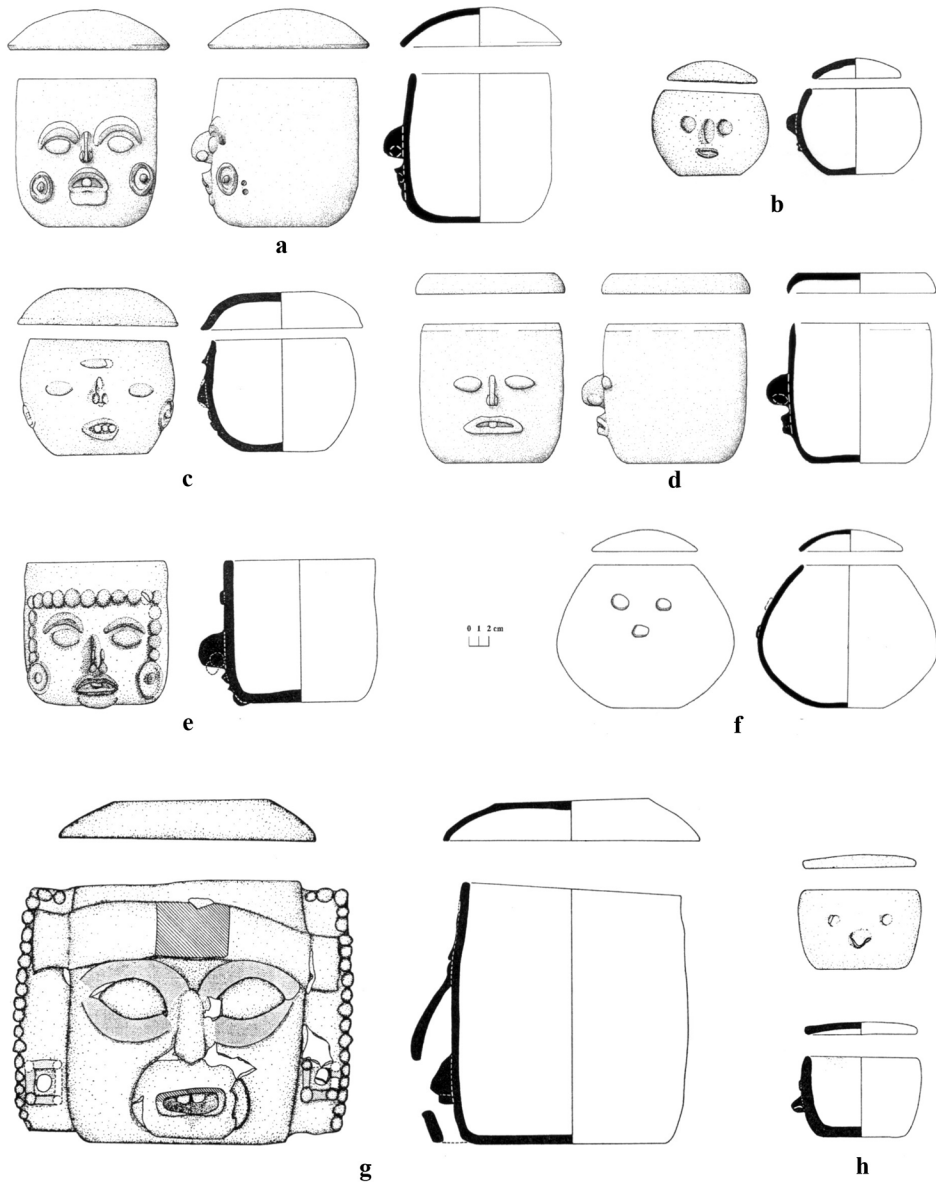


Fig. 2. Escondites de Caracol, de tipo «cara» fechados para el Clásico Tardío: a, c, d, e) Estructura 3D38; f) Estructura B42; b, h) Estructura 2E17; g) Estructura B34.

da con alfarería rota y quemada y huesos parcialmente articulados o cremados, cuentas de jadeita rotas y puntas de lanza de obsidiana; en al menos dos ocasiones estos materiales fueron tirados desde la parte superior hasta el piso de la cámara. En otro caso aún, los contenidos de dos tumbas de elite colocadas en uno de los edificios más públicos de Caracol (Estructura B19), parecen haber sido removidos y quemados, y algunos de los huesos y de los fragmentos de cerámica quemados fueron devueltos a la cámara funeraria, que fue finalmente rellena con tierra y desechos de construcción. Las tumbas profanadas fueron por último selladas bajo un nuevo piso y la habitación de arriba de la cámara se utilizó con un fin diferente.

Sacrificio de niños

Landa registró el sacrificio de niños en las Tierras Bajas del Norte (Tozzer 1941). En Caracol, existen varios contextos arqueológicos con víctimas de sacrificio, tanto adultos como niños, que pueden ser situados dentro de espacios consagrados como «ofrendas a la tierra». En relación a la Acrópolis Central de Caracol, se ha demostrado que las dietas de las víctimas sacrificadas difieren de aquellas que ocupaban las tumbas (A. Chase *et al.* 2001). Las víctimas probablemente no eran miembros del grupo residencial y no participaban de las comidas que se realizaban en él. Mientras que las víctimas sacrificadas fueron enterradas frente a las estructuras que contenían tumbas localizadas en el este de la Acrópolis Central, los restos esqueléticos de niños también se encontraron en asociación con tumbas reenterradas. Es muy posible que los restos de estos individuos subadultos sacrificados fueran enterrados en el relleno directamente arriba de otro relleno, y que quizás se ingresara accidentalmente a la cámara dos veces más (H14, Rooster).

Ofrendas

El registro arqueológico revela la existencia de depósitos especiales que son comúnmente mencionados como «ofrendas» o «escondites». Las ofrendas son técnicamente definidas como cualquier depósito que tiene un propósito determinado y está oculto. En Caracol, éstas se componen en su mayor parte de vasijas especializadas de alfarería, y temporalmente se extienden desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Tardío. El diseño de estas vasijas varió en forma y tamaño con el transcurso del tiempo, pero en su mayor parte consisten en urnas con rostros, platos y cuencos; las urnas y platos de grandes bordes a menudo contienen y/o rodean otros artefactos o ecofactos. Los cuencos pequeños y los platos acogen por lo general los restos esqueléticos de dedos humanos. En los horizontes cultu-

rales más tempranos, las ofrendas de dedos humanos acompañaron por lo general a otras urnas, pero durante el período Clásico Tardío con frecuencia fueron colocadas ellas mismas como ofrendas.

En el Preclásico Tardío y Clásico Temprano las ofrendas se depositaban en asociación con urnas no decoradas. Las vasijas más tempranas colocadas como ofrendas en Caracol proceden de la Estructura A6, el Templo del Dintel de Madera, y se recuperaron de cuatro depósitos axiales, bien definidos en términos de estratigrafía y fechas de C14 (A. Chase y D. Chase 1995, 2006). Los dos primeros estaban sellados dentro de una construcción temprana. Una de las ofrendas emplazadas en estos depósitos consistió en un conjunto de platos colocados labio contra labio que contenían en su interior una cuenta de *spondylus* sobre una capa de aproximadamente 200 cuentas de piedra verde rotas; la segunda incluía una vasija con tapadera que contenía un caracol y una espina de manta raya que acompañaba a una cuenta de jadeita y otra de *spondylus* (todo lo cual estaba quemado). La memoria social registró claramente la ubicación de estas ofrendas, ya que los otros dos depósitos se colocaron en línea perfecta con respecto a los dos primeros. Estos depósitos posteriores acompañaron la versión más tardía de la Estructura A6, que fue construida en o alrededor del 41 d.C., al inicio del *Baktun* 8. El primer depósito del edificio final se ubicó delante de la pared posterior, dentro de una geoda pétreo sellada, y consistió de un conjunto de jadeitas situado entre dos conchas *spondylus*; por encima de las conchas se colocó una orejera y por debajo de ellas se depositaron 684 gramos de mercurio y piezas de malaquita. El segundo depósito con ofrenda, compuesto por una gran urna en forma de barril colocada sobre una capa de conchas, se halló en el área de acceso y estaba situado dentro de una cavidad abovedada. Los contenidos de la urna fueron depositados en capas (ver D. Chase 1988; Mathews y Garber 2004), con una colmena ocupando la parte superior hueca y guijarros de malaquita en el fondo de la vasija. Entre estas dos capas se colocaron espejos, caracoles marinos orientados hacia las cuatro direcciones cardinales, una orejera de jadeita depositada en el centro, figuras en forma de Charlie Chaplin (*charlies*) hechas de jadeita y concha (ver Moholy-Nagy 1985), otros objetos de concha y jadeita, dientes de tiburón, agujas de pino y semillas de calabaza. Estas dos últimas ofrendas sirvieron para centrar la estructura A6 en torno al inicio del *Baktun* 8.

Las ofrendas del Clásico Temprano tienden a representar dos extremos: o bien sus contenidos fueron muy austeros o bien las vasijas estaban repletas de caracoles y objetos trabajados. Las ofrendas más sobrias se han hallado colocadas frente a los edificios, dentro de vasijas con grandes bordes (en un caso con caracoles *pomácea* y la representación de una espina de mantarraya elaborada en obsidiana incisa), y en el núcleo de la estructura, donde por lo general contienen una cuenta de jadeita o de *spondylus* o una espina de mantarraya quemada. En un solo caso se colocó una gran pieza de malaquita entre dos caracoles *spondylus* y se rodearon de excéntricos de obsidiana. Sin embargo, la mayoría de las ofrendas del Clásico

Temprano encontradas en Caracol contienen una gran diversidad de caracoles, espejos, figuras de jadeita y piezas tipo «Charlies» (e.g., A. Chase y D. Chase 2005). Estas ofrendas complejas están usualmente depositadas en un edificio y se cree que fueron el centro de construcciones públicas en términos del universo maya. En otro caso, una caja de cerámica cuadrada con tapa fue colocada como ofrenda dentro de una figura de estuco sentada de tamaño triple al tamaño humano normal, la cual sirvió como el lugar de ritual. La caja de cerámica contenía dos grandes puntas de obsidiana, un pendiente grande de jadeita, dos piezas pequeñas de jadeita grabadas y tierra llena de pedacitos de jadeita y *spondylus* (D. Chase y A. Chase 2008).

Con la llegada del Clásico Tardío, los patrones de las ofrendas cambiaron en Caracol; apareciendo urnas con caras modeladas, las cuales se asociaron en ocasiones con excéntricos de obsidiana y, en un caso, con guijarros de malaquita. Las primeras urnas con caras tienden a ser de gran tamaño y también más elaboradas; los rostros modelados y pintados incluyen una mezcla de varias figuras humanas, así como el dios del Sol y diversos pájaros, los cuales se representaron con ojos y picos simples. Los rostros humanos que aparecen en las urnas están por lo general representados con aretes y cuentas para la nariz; algunos de ellos están enmarcados con un borde de cuentas, similares a las representaciones contemporáneas del gobernante del sitio que aparecen en los monumentos tallados (e.g., Estelas 5 y 14 de Caracol: Beetz y Satterthwaite 1981: figs. 6 y 14). Otras urnas parecen representar cabezas trofeo muertas, y otras aún reflejan caras humanas con pendientes típicos mayas. Las representaciones de dios Sol muestran una deidad sonriente y forman parte de ofrendas particularmente asociadas con la élite del sitio; con frecuencia, sus contenidos son elaborados e incluyen caracoles naturales, piezas en forma de pelota y cuentas redondas de jadeita y excéntricos de obsidiana. A finales del Clásico Tardío, las urnas utilizadas como ofrendas representaron bien rostros más elementales o carecieron de decoración. En vez de tener forma de barril, las urnas adquirieron forma de bulbo. Sin embargo, en general, la mayoría de estas ofrendas con rostros encontradas en Caracol se colocaron enfrente de construcciones situadas en el lado este, mostrando una clara asociación con entierros y tumbas que fueron depositadas en estas estructuras. Esas vasijas fueron manufacturadas uniformemente con la misma pasta y estilo general, quizás indicando que su producción se realizó en un taller ritual único, y debieron de haber sido fácilmente disponibles para los ocupantes del sitio, dada su amplia distribución en Caracol.

Incensarios

Los incensarios ofrecen un interesante contraste dentro de las vasijas empleadas como ofrendas en Caracol. A finales del Clásico Temprano, en un periodo

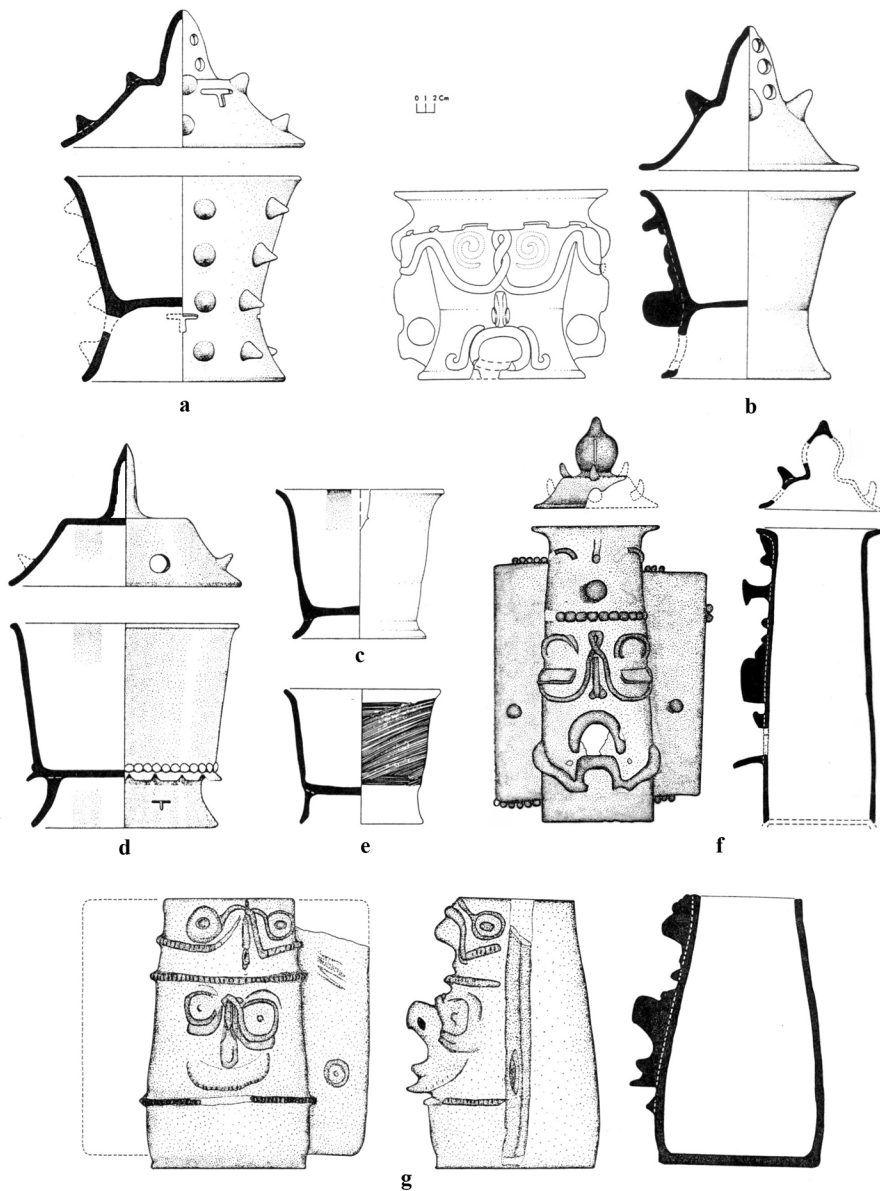


Fig. 3.—Incensarios encontrados en Caracol. Periodo Clásico Tardío muy temprano: a) Estructura B19; b) Estructura A34. Periodo Clásico Tardío: c) Estructura B20; e) Estructura B19. Periodo Clásico Terminal: d) Estructura D16; f) Estructura 4N14; g) Estructura A6.

en que las ofrendas no estaban decoradas, los incensarios en forma de «reloj de arena» fueron modelados con la cara del dios del Sol con rasgos del jaguar nocturno. También corresponden a esta etapa los incensarios en forma de «reloj de arena» con espigas y formas complejas, los cuales continuaron en uso hasta los inicios del Clásico Tardío. Este tipo de incensarios se hallaron asimismo al final del Clásico Terminal. El quemador más común hallado a inicios del Clásico Tardío no estaba decorado y consistió en una urna sencilla con base anular. Hacia finales del Clásico Tardío, sin embargo, los incensarios cambiaron a formas de cilindro de bordes evertidos con base anular que estaban decorados con una serie de caras, y con el rostro del dios del Sol con rasgos de jaguar. En las áreas residenciales del epicentro, estos incensarios se asociaron a las escalinatas de varios mausoleos, y se pueden considerar parte de los materiales finales colocados en los templos antes de su abandono. En el centro de Caracol, en la base de la Estructura B19 y dentro del cuarto frontal de la Estructura A6, se encontraron un par de incensarios modelados. En la Estructura A3, un incensario cilíndrico con borde evertido formaba pareja con un gran brasero; en la Estructura A31, dos grandes braseros globulares formaron asimismo pareja (A. Chase y D. Chase 2007: fig. 5).

Una interesante contradicción en la cerámica ritual de Caracol surge al comparar los incensarios y las vasijas de las ofrendas: cuando los incensarios tienen rostros, las vasijas colocadas en ofrendas carecen de ellos (periodos Clásico Temprano y Clásico Tardío-Terminal); y cuando las vasijas de ofrenda tienen rostros, los incensarios no (inicios del Clásico Tardío). Otra dicotomía se produce entre los aspectos diurnos y nocturnos del dios del Sol: los incensarios invariablemente ilustran al sol nocturno, mientras que las vasijas de ofrenda ilustran al dios diurno.

PRÁCTICAS RITUALES Y DE OFRENDAS AMPLIADAS

Los patrones de ofrenda son fáciles de definir, pero junto a ellos hay otros depósitos que encajan dentro de una categoría general de ofrendas de compleja categorización (Kunen *et al.* 2002). La colocación de piezas cerámicas simples dentro del relleno de estructuras o frente a un edificio es relativamente simple de clasificar y, supuestamente, de interpretar. Sin embargo, Caracol ha proporcionado depósitos que representan un reto en términos de su determinación, pero que caen dentro del reino del ritual (y que no son materiales mal interpretados del relleno; e.g. Lucero 2006). Éstos incluyen depósitos de materiales profusamente quemados colocados en relleno de estructuras, ofrendas de episodios extensivos, y materiales colocados en rellenos de estructuras y plazas sin asociación a ningún recipiente cerámico.

Las excavaciones del relleno de la Estructura D2 de Clásico Temprano revelaron un rasgo colocado dentro del relleno de construcción, que consiste en un

anillo sencillo de piedras que mide aproximadamente 1,20 metros de diámetro, cuyo interior había sido quemado y estaba repleto de piezas rotas de obsidiana y cerámica también quemadas. Cuando se analizaron y reconstruyeron los fragmentos quemados, rotos y dispersos de esos materiales hallados dentro del círculo de piedras aportaron 16 lancetas completas y 25 fragmentos de navajas de obsidiana, una pieza redonda y una cuenta rota de jadeita, dos barras de caliza y 14 vasijas cerámicas reconstruibles. Diez de estas vasijas eran las típicas de ofrendas del Clásico Temprano y cuatro eran platos polícromos con base anular. Este depósito estaba directamente encima de una urna de Clásico Temprano empleada como ofrenda, la cual pudo servir para «centrar» el edificio. Por lo tanto, el depósito quemado pudo ser el resultado de un ritual asociado con la santificación del edificio.

Dentro de la Estructura B19 se colocó una ofrenda asociada con una construcción temprana. El piso de tal edificio fue roto para colocar numerosas ofrendas y cuentas de jadeita, y posteriormente sobre él se dispersaron espinas de mantarraya y excéntricos de obsidiana que fueron por completo quemados. Este depósito fue a su vez cubierto por el relleno de un único episodio de construcción que levantó la superficie del edificio más de un metro, siendo rematado por un nuevo piso. Esta superficie fue de nuevo quebrada para colocar un incensario con espigas dispuesto sobre una vasija con los restos de un infante (probablemente sacrificado); una vez colocados, estos objetos fueron quemados en una matriz de relleno, y la superficie del piso fue arreglada. A pesar de que el edificio fue elevado otro metro de altura, no se colocó ningún otro depósito por un lapso muy prolongado de tiempo; por último, el piso más tardío fue de nuevo abierto en el Clásico Terminal con objeto de colocar un último depósito dentro del núcleo del edificio que consistió en cinco vasijas de la época (A. Chase y D. Chase 2004: fig. 16.2).

En Caracol se conoce asimismo otra clase de depósito de ofrendas que consiste en colocar objetos elaborados directamente dentro del relleno constructivo. Así, por ejemplo, en la Estructura B19 se localizó un depósito ritual en la parte superior del relleno de una escalinata temprana pintada de rojo; éste contenía conchas *spondylus*, excéntricos de obsidiana y piezas fragmentadas de jadeita dispersas directamente en el relleno. Un depósito similar fue colocado también en el relleno de la parte superior de la Estructura A2, y consistió en excéntricos de obsidiana y piezas en forma de bola de caliza (que en ocasiones aparecen también en entierros, tales como la tumba más baja de la Estructura B20 fechada para 534 d.C.). La ofrenda más elaborada hallada en un relleno no procede del centro de Caracol sino de la plaza de un grupo residencial; fechada para el Clásico Temprano, fue colocada frente a la Estructura C21, en el relleno de la plaza, y contenía tres excéntricos de pedernal y ocho de obsidiana, seis conchas *spondylus*, tres espinas de mantarraya (junto con 52 vértebras de pescado, indicando, quizás, la presencia de una mantarraya completa; e.g. Teeter 2001), una cuenta de jadeita,

una piedra en forma de bola, un fragmento de coral, 128 piezas de espejo de hematita, y lo que se califica como «basura o residuos de ofrenda» consistente en 4571 fragmentos de *spondylus* y 747 de jadeita. Después de 25 años de investigaciones continuadas en la ciudad, los excéntricos de pedernal hallados en este depósito constituyen el único ejemplo conocido en Caracol. Resulta particularmente interesante que tales piezas no procedan del centro del sitio y se fechen en el Clásico Temprano, ya que para el Clásico Tardío solamente se han encontrado excéntricos realizados en obsidiana. Además de las consideraciones del enterramiento de objetos dentro de espacios privados confinados, y en contraste con el espacio abierto público, existe otra distinción potencial útil entre las ofrendas visibles, y posiblemente más públicas, y las menos visibles y presumiblemente privadas, que se encuentran dentro de recipientes cerámicos o de piedra cerrados (asumiendo que estos recipientes eran permanentes y no perecederos).

En los grupos residenciales de Caracol se ha definido otro patrón alternativo de ritual, el cual consiste en la colocación secuencial de múltiples ofrendas dentro de una misma estructura. En un caso, Estructura J20, la construcción de un altar central albergó por lo menos 32 ofrendas distintas, así como también un conjunto de cuencos con bordes. En otro caso, grupo residencial Highrise, el edificio al este contenía por lo menos una docena de conjuntos de ofrendas —algunos con excéntricos de obsidiana (Jaeger 1991)— colocadas en su eje central frontal; este mismo edificio estaba asociado asimismo con esculturas de piedra de seres humanos sentados. En un tercer caso, Estructura I5, al menos se colocaron ocho ofrendas en el eje de la estructura, tanto en el relleno constructivo como en el frente del edificio este; las ofrendas incluyeron un depósito de tres cuencos con sus correspondientes tapaderas (quizás haciendo alusión al lugar de las «tres piedras», otro nombre para Caracol; Martin y Grube 2000), numerosas vasijas ofrenda que incluyen al dios del Sol sonriendo y pájaros; otro depósito consistió en 28 vasijas cerámicas, todas diferentes. Muchas de las ofrendas de la Estructura I5 estuvieron asociadas a otros objetos, tales como conchas, jadeita, barras de caliza y una multitud de excéntricos de obsidiana; también se recobraron en estas ofrendas dientes de tiburón y una piedra caliza labrada representando a *Kinich Ahau*.

ASPECTOS PÚBLICOS Y PRIVADOS DEL RITUAL EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE CARACOL

Basándonos en el registro arqueológico, se podría decir que los depósitos rituales de Caracol fueron utilizados para establecer solidaridad de grupo en una variedad de niveles. Los aspectos públicos y privados de los rituales variaron dependiendo del contexto y el tiempo; ello no obstante, hasta cierto punto estos aspectos estaban determinados por el acceso público al lugar y por conceptos de temporalidad que con frecuencia eran incorporados en los depósitos rituales. En

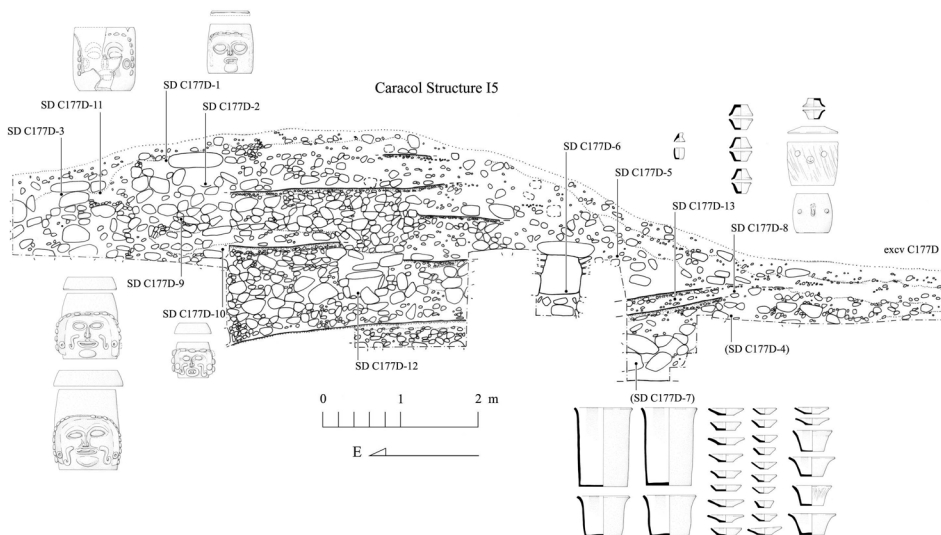


Fig. 4.—Perfil de Estructura 15 de Caracol con la localización de los escondites, todos ellos fechados para el Clásico.

general, puede hacerse una distinción entre rituales realizados en la arquitectura del centro *versus* aquellos efectuados en arquitectura residencial —aunque en estos contextos, los actos rituales están hasta cierto grado mezclados en sus naturalezas públicas o privadas durante el período Clásico Tardío—.

En el centro de Caracol, la colocación de ciertas ofrendas durante la construcción de edificios parece representar rituales privados: si bien la deposición de la ofrenda era simbólicamente necesaria para el bienestar de un amplio espectro social, su ubicación física y su contenido no pudo ser atestiguada más que por unas cuantas personas. Por lo tanto, estos rituales tenían un impacto percibido que iba más allá de aquéllos quienes atestiguaban el entierro final de la ofrenda ritual. Esto es quizás más evidente en la colocación de ofrendas en la Estructura A6 que corresponde al establecimiento del *baktun* 8.

La ubicación de las mayores construcciones de Caracol durante los periodos Preclásico y Clásico Temprano pudo estar controlada por la elite del sitio, proporcionándole una fuente de conocimiento y poder ampliamente distanciada del grueso de la población. Sin embargo, los materiales depositados de manera privada pudieron haber sido parte de eventos rituales públicos más amplios. De igual manera, las prácticas de depositar ofrendas por episodios observada en la Estructura B19 a fines del periodo Clásico Temprano no eran generalmente visibles y puede considerarse como una manera privada de realizar un ritual, quizás rela-

cionada con las elites residentes de la parte superior de Caana. Podemos también reiterar que los contextos arqueológicos indican que el sangrado empleando espigas de mantarraya y lancetas no fue, por lo general, una ceremonia pública (e.g. D. Chase 1994), en ella participaban más bien unas cuantas personas y que se realizaba en lugares escondidos. En Caracol, las espigas de mantarraya no suelen hallarse en tumbas, pero sí se las encuentra con frecuencia en urnas del Clásico Temprano asociadas con el centro de los edificios del sitio, indicando de nuevo la participación de individuos específicos y restringidos en los rituales necesarios para realizar esa tarea.

Se asume que los espacios públicos en el centro de los sitios fueron lugares adecuados para rituales públicos elaborados. Algunos modelos de organización política maya, tales como aquellos que se refieren a los «estados teatro» (Inomata y Cobean 2006), o unidades políticas galácticas (Demarest 1992), se basan en gran medida en la postulación de que elites carismáticas llevaban a efecto importantes e impresionantes rituales en esos espacios públicos. Sin embargo, debemos de ser cautelosos, ya que espectáculo y ritual no son necesariamente la misma cosa. Si bien la iconografía maya está repleta de elaborados atuendos, éstos se asocian en su mayor parte con rituales que celebran ciclos temporales (y no espectáculos políticos). Los rituales involucrados en estos ciclos temporales, sin embargo, eran claramente del dominio público. Éstos pueden ser vistos a través de la colocación de estelas que conmemoraron estos ciclos en las plazas centrales públicas y en los patrones repetitivos de ofrendas que tienen lugar con objetos colocados junto a estas estelas en sitios como Tikal (Moholy-Nagy 2007).

Las ofrendas rituales pueden encontrarse en la iconografía maya en escenas de sangrado y en ofrendas de «bultos»; sin embargo, las escenas no indican con claridad si el conjunto de ofrendas tuvo una naturaleza pública o privada. Representaciones palaciegas con ofrendas localizadas debajo o a un lado de banquetas y tronos indican aspectos públicos y privados de las ofrendas (e.g. Reents-Budet 1994: fig. 5.9). En la iconografía de los vasos del Clásico Tardío se ilustran, en algunas ocasiones, barriles con tapadera, los cuales son similares en forma a los recipientes cerámicos hallados en ofrendas del Clásico Temprano.

Además de rituales asociados con la colocación temporal de las estelas, realizados en el centro de los sitios, otros rituales públicos pudieron haber acompañado a los entierros, colocados con mucha frecuencia colocados en edificios públicos. Las actividades constructivas y modificaciones que se hicieron para colocar esos depósitos también pudieron haber sido observadas públicamente. En Caracol, esto es así para la tumba que se introdujo en la Estructura A3 en 9.13.3.15.16 (696 d.C.; A. Chase y D. Chase 1987: 15) y también para el entierro que se enclavó en la escalinata de la Estructura B5 durante el Clásico Terminal (A. Chase 1994). La manifestación del ritual público estuvo asociada también con ciertos lugares específicos del centro en más de un único momento en el tiempo. Así, el pasillo posterior de la Estructura A1 fue el lugar de localización de una es-

tatua de grandes dimensiones recubierta de estuco rojo y visible públicamente fechada para el final del Clásico Temprano, si bien se colocó en secreto una ofrenda en el pecho de la estatua y otra más en la construcción que la cubrió. Efectivamente, cuando la estatua fue tapada, frente a ella se construyó de forma inmediata una tumba, y parece probable que también la Estela 1 y el Altar 1 fueran erigidos frente a este lugar en ese mismo tiempo. Con posterioridad, esta tumba fue llenada desde una abertura realizada arriba con cuerpos quemados, vasijas cerámicas y navajas de obsidiana colocadas en una matriz de polvo y piedra, representando los resultados de rituales repetidos posiblemente asociados con el ascenso de Kan II (D. Chase y A. Chase 2008). Por lo tanto, el ritual público parece haber sido necesario para establecer la legitimidad de este gobernante.

Sin embargo, el ritual privado está también representado en el centro en relación a algunos entierros. La construcción de varios edificios del centro incluye tumbas preplaneadas dentro de los núcleos de estas construcciones, a las cuales se accedía por medio de entradas cuidadosamente escondidas y, al tiempo, de fácil acceso. Así pues, los muertos pudieron haber sido colocados dentro de estas cámaras con o sin fanfarria pública. En particular, estos accesos se asocian con tumbas tempranas del Clásico Tardío depositadas en las Estructuras A4 y A7 y con tumbas fechadas para la misma época en las Estructuras B19 y B20. Las primeras se ubican en una plaza pública y es muy probable que el uso de estas cámaras estuviera acompañado de ceremonias públicas. Por razones que se explican más adelante, se sospecha que los entierros en las seis tumbas conocidas dentro de las Estructuras B19 y B20, fueron privados y restringidos a miembros de la familia que residía en la parte superior de Caana. Sin embargo, dos de las cámaras del Clásico Tardío colocadas en la base de la Estructura 19 fueron posteriormente desacralizadas en un acto de transformación, quizás política, durante el periodo Clásico Terminal (D. Chase y A. Chase 2003); dado que posee una ubicación más abierta, parece probable que hubo un aspecto público en la desacralización y el parcial re-entierro de los contenidos de la tumba.

Al menos durante el Clásico Tardío, la arquitectura residencial de Caracol fue también lugar para actos rituales. La mayoría de los grupos residenciales de esta ciudad tuvieron sus propios altares y mausoleos, que focalizaron los rituales familiares. Así como en el centro del sitio, este ritual también tuvo un aspecto temporal; los entierros no correspondían necesariamente a ciclos de vida sino a determinados periodos de tiempo (D. Chase y A. Chase 2003). Esto se deduce por la presencia de numerosos conjuntos de entierros que se incluyen en un único enterramiento articulado, y en la colocación simultánea del conjunto de estos individuos dentro de una cámara sellada. El que uno considere que los rituales que se realizaron en grupos residenciales tuvieron un carácter privado o público es una cuestión de semántica. Los actos de ritual realizados en los grupos residenciales eran efectuados y conocidos por el grupo mismo; por lo tanto, cada grupo residencial realizó sus propios rituales privados, pero éstos eran públicos para los miembros del grupo re-

sidencial. Esto es válido para todos los grupos residenciales dentro del área metropolitana de Caracol, incluyendo aquéllos localizados en el centro. El aspecto más público del ritual residencial pudo ser la colocación de ofrendas frente a las edificaciones-mausoleo del este. La deposición de entierros en estas áreas vivas ocurría también en un lugar público de los grupos residenciales, y parece probable que un conjunto de muertos fueran depositados en construcciones colocadas sobre los edificios del este y que todos los miembros de un grupo supieran cuándo (y dónde) estaban realmente enterrados. El que haya habido una memoria social involucrada en estos entierros también se refleja por la colocación de incensarios en tumbas a las que ingresaron accidentalmente, y en la colocación de lo que parece ser sacrificios de infantes en el relleno directamente encima de las cámaras que habían sido re-enterradas. Sin embargo, la distinción entre ritual privado y ritual público se convierte en un tema no resuelto a nivel residencial. Sólo para la elite es un objetivo vivir dentro de la arquitectura pública en una amplia comunidad.

Más arriba se han comentado las amplias celebraciones de prácticas comunes rituales entre los grupos residenciales del Clásico Tardío de Caracol (D. Chase y A. Chase 1998, 2004). Todos estos grupos tuvieron acceso a las tumbas para introducir cerámica policroma y recipientes rituales de manufactura ordinaria. Resulta claro que los grupos adquirieron la solidaridad de grupo a través de rituales y que estos rituales también integraron a los grupos residenciales en la gran comunidad. Para los grupos de Caracol, los rituales de muerte se enfocaban en la colocación de ofrendas y de entierros en tumbas; acciones que sirvieron como factor unificador para toda la comunidad. Las manifestaciones de estos rituales son visibles desde la elite hasta las casas de la gente común durante el Clásico Tardío. La expansión de tal comportamiento ritual más allá de la elite sirvió para que todo el tejido social de Caracol participara en ceremonias que no estaban disponibles para la mayoría de la población en otros sitios mayas. Por lo tanto, el «culto a la muerte» de Caracol (A. Chase y D. Chase 1994) integró a toda la comunidad y también relacionó a la población que no pertenecía a la elite con el centro político del sitio, en el entendimiento de que tales rituales especializados no eran posibles en la esfera social de otros sitios mayas del Clásico Tardío (D. Chase y A. Chase 2004).

CONCLUSIÓN

Una gran parte del sitio de Caracol constituye un espacio consagrado. Ya sea público o privado, el ritual gobernó los ciclos temporales asociados tanto con los grupos residenciales como la arquitectura pública. Las investigaciones desarrolladas en esta ciudad sugieren una gran dificultad a la hora de distinguir claramente entre ritual público y ritual privado. El ceremonial en lugares públicos pudo haber tenido aspectos públicos y privados. Rituales necesariamente públi-

cos pudieron tener de testigos sólo unas cuantas personas selectas, pero —al tiempo— haber tenido impacto en una amplia mayoría. Por otra parte, el ritual residencial pudo haber sido público para los residentes de un grupo de plaza; en virtud de lo limitado del tamaño de los ocupantes del grupo, este ritual era más restringido y privado en su naturaleza. Las ofrendas depositadas dentro de la arquitectura pública eran por lo general colocadas en el interior de las construcciones y fuera de la vista pública; sin embargo, la exhibición pública pudo ser conjunta con ofrendas privadas y la colocación privada. Cuando comparamos los contenidos de las ofrendas encontramos paralelos entre la arquitectura pública del centro y la residencial. Solamente con la proliferación de vasijas con rostros durante el Clásico Tardío en Caracol parece haber una clara distinción entre rituales realizados en público *versus* a los ejecutados en espacios residenciales. Aun así, la repetición de prácticas para realizar ofrendas entre las unidades residenciales hace evidente que el ritual privado reforzó la uniformidad y unió propósitos públicos y creencias. Claramente significativa es la asociación de ciertas ofrendas y entierros en el registro arqueológico con episodios del calendario ritual. Esta asociación refuerza la temporalidad de las prácticas de realizar ofrendas y entierros, así como también su papel en la organización de integrar a una amplia comunidad en Caracol.

Agradecimientos: Las excavaciones llevadas a cabo en Caracol, Belice, durante 25 años han sido realizadas con la ayuda de numerosas instituciones, pero especialmente la Universidad de Florida Central y el Instituto de Arqueología de Belice (ver el resto de instituciones colaboradoras en <http://www.caracol.org>). Rafael Cobos es responsable de haber traducido el texto del inglés al español. Especialmente queremos dar las gracias a Andrés Ciudad Ruiz y sus colegas, nuestros anfitriones tan generosos y atentos en Granada.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AIMERS, James J. y Prudence M. RICE. 2006. «Astronomy, Ritual, the interpretation of Maya “E-Group” Architectural Assemblages». *Ancient Mesoamerica* 17 (1): 79-96.
- BECKER, Marshall. 1993. «Earth Offering among the Classic Period Lowland Maya: Burials and Caches as Ritual Deposits». En *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*. Eds. M. J. Iglesias y F. Ligorred, pp. 45-74. SEEM. Madrid.
- BEEZ, Carl P. y Linton SATTERTHWAIT. 1981. *The Monuments and Inscriptions of Caracol, Belize*. University Museum. Monograph 45. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- CHASE, Arlen F. 1985. «Archaeology in the Maya Heartland: The Tayasal-Paxcaman Zone, Lake Peten, Guatemala». *Archaeology* 38 (1): 32-39.
- . 1994. «A Contextual Approach to the Ceramics of Caracol, Belize». En *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*. Eds. D. Chase y A. Chase, pp. 157-182. Pre-Columbian Art Research Institute. Monograph 7. San Francisco.

- CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE. 1987. *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*. Pre-Columbian Art Research Institute. Monograph 3. San Francisco.
- . 1994. «Maya Veneration of the Dead at Caracol, Belize». En *Seventh Palenque Round Table, 1989*. Eds. M. G. Robertson y V. Fields, pp. 55-62. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- . 1995. «External Impetus, Internal Synthesis, and Standardization: E Group Assemblages and the Crystalization of Classic Maya Society in the Southern Lowlands». En *The Emergence of Lowland Maya Civilization: The Transition from the Preclassic to Early Classic*. Ed. N. Grube, pp. 87-101. Acta Mesoamericana 8, Markt Schwaben Verlag A. Surwein.
- . 2004. «Terminal Classic Status-Linked Ceramics and the Maya “Collapse”: *De Facto* Refuse at Caracol, Belize». En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. Eds. A. Demarest, P. Rice y D. Rice, pp. 342-366. University Press of Colorado. Boulder.
- . 2005. «The Early Classic Period at Caracol, Belize: Transitions, Complexity, and Methodological Issues in Maya Archaeology». *Research Reports in Belizean Archaeology* 2: 17-38.
- . 2006. «Before the Boom: Caracol’s Preclassic Era». *Research Reports in Belizean Archaeology* 3: 41-67.
- . 2007. «“This is the End”: Archaeological Transitions and the Terminal Classic Period at Caracol, Belize». *Research Reports in Belizean Archaeology* 4: 13-27.
- CHASE, Arlen F., Diane Z. CHASE y Christine WHITE. 2001. «El paisaje urbano maya: la integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol, Belice». En *Reconstruyendo la urbanismo en las sociedades antiguas*. Eds. A. Ciudad, M. J. Iglesias y M. C. Martínez, pp. 95-122. SEEM. Madrid.
- CHASE, Diane Z. 1988. «Caches and Censerwares: Meaning from Maya Pottery». En *A Pot for All Reasons: Ceramic Ecology Revisited*. Eds. L. Lackey y C. Kolb, pp. 81-104. Laboratory of Anthropology. Temple University. Filadelfia.
- . 1994. «Human Osteology, Pathology, and Demography as Represented in the Burials of Caracol, Belize». En *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*. Eds. D. Chase y A. Chase, pp. 123-138. Pre-Columbian Art Research Institute. Monograph 7. San Francisco.
- . 1997. «Southern Lowland Maya Archaeology and Human Skeletal Remains: Interpretations from Caracol (Belize), Santa Rita Corozal (Belize), and Tayasal (Guatemala)». En *Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons*. Eds. S. C. Whittington y D. M. Reed, pp. 15-27. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.
- CHASE, Diane Z. y Arlen F. CHASE. 1998. «The Architectural Context of Caches, Burials, and Other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as Reflected at Caracol, Belize)». En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. Ed. S. D. Houston, pp. 299-332. Dumbarton Oaks. Washington. D.C.
- . 2000. «Inferences about Abandonment: Maya Household Archaeology and Caracol, Belize». *Mayab* 13: 67-77.
- . 2003. «Secular, sagrado y revisitado: la profanación, alteración y reconsagración de los antiguos entierros mayas». En *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*. Eds. A. Ciudad, M. H. Ruz y M. J. Iglesias, pp. 255-277. SEEM. Madrid.
- . 2004. «Patrones de enterramiento y ciclos residenciales en Caracol, Belice». En *Culto Funerario en la Sociedad Maya: Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*. Ed. R. Cobos, pp. 203-230. CONACULTA-INAH. México DF.

- . 2008. «¿Qué no nos cuentan los jeroglíficos?: arqueología e historia en Caracol, Belice». *Mayab* 20: 93-108.
- DEMAREST, Arthur A. 1992. «Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution: The Dynamics of Galactic Polities». En *Ideology and Pre-columbian Civilizations*. Eds. A. Demarest y G. Conrad, pp. 135-158. School of American Research Press. Santa Fe.
- FITZSIMMONS, James. 1998. «Classic Maya Mortuary Anniversaries at Piedras Negras, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 9 (2): 271-278.
- FOGELIN, Lars. 2007. «The Archaeology of Religious Ritual». *Annual Review of Anthropology* 36: 55-71.
- GRUBE, Nikolai y Linda SCHELE. 1993. *Naranja Altar 1 and Rituals of Death and Burials*. Texas Notes of Precolumbian Art, Writing, and Culture 54. Center of the History and Art of Ancient American Culture. University of Texas. Austin.
- INOMATA, Takeshi y Lawrence S. COBEAN. 2006. *Archaeology of Performance: Theaters of Power, Community, and Politics*. Altamira. Walnut Creek.
- INSOLL, Timothy. 2004. *Archaeology, Ritual, and Religion*. Routledge. Londres.
- JAEGER, Susan. 1991. *Settlement Pattern Research at Caracol, Belize: The Social Organization in a Classic Maya City*. Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology. Southern Methodist University. Dallas.
- LAPORTE, Juan Pedro y Héctor E. MEJÍA. 2005. *La organización territorial y política en el mundo Maya Clásico: El caso del sureste y centro-oeste de Petén, Guatemala*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. USAC. Guatemala.
- LUCERO, Lisa J. 2006. «Water and Ritual: The Rise and Fall of Classic Maya Rulers». University of Texas Press. Austin.
- MARTIN, Simon y Nikolai GRUBE. 2000. *Chronicle of Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson, Ltd. Londres.
- MATHEWS, Jennifer P. y James F. GARBER. 2004. «Models of Cosmic Order: The Physical Expression of Sacred Space among the Ancient Maya». *Ancient Mesoamerica* 15 (1): 49-59.
- MOHOLY-NAGY, Hattula. 1985. «Social and Ceremonial Uses of Marine Mollusks at Tikal». En *Prehistoric Lowland Maya Environment and Subsistence Economy*. Ed. M. Pohl, pp. 145-158. Papers of the Peabody Museum 77. Harvard University Press. Cambridge.
- . 2007. *The Artifacts of Tikal*. Tikal Report 27A. University Museum. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- PLUNKET, Patricia (Editora). 2002. *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*. Cotsen Institute of Archaeology. Los Angeles.
- REENTS-BUDET, Dorie. 1994. *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*. Duke University Press. Durham.
- STUART, David. 1998. «“The Fire Enters His House”: Architecture and Ritual in Classic Maya Texts». En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. Ed. S.D. Houston, pp.373-425. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- SWANTON, John R. 1979 [1946]. *Indians of the Southeastern United States*. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.
- TEETER, Wendy. 2001. *Maya Diet in a Changing Urban Environment: Faunal Utilization at Caracol, Belize*. Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology. UCLA. Los Angeles.
- TOZZER, Alfred M. 1941. *Landa's Relacion de las Cosas de Yucatan*. Papers of the Peabody Museum 18. Harvard University Press. Cambridge.

WELLS, Christian y Karla L. DAVIS-SALAZAR. 2007. «Mesoamerican Ritual Economy: Materialization as Ritual and Economic Process». En *Mesoamerican Ritual Economy: Archaeological and Ethnological Perspectives*. Eds. E. Wells y K. Davis-Salazar, pp. 1-26. University Press of Colorado. Boulder.